

Congreso Iberoamericano de Educación

METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

DOCENTES

EL SENTIDO DE LO HUMANO EN LA FORMACION

Flores Delgado Rebeca¹
Servín Rivas Ilhuicamina T²
Copas Osio Adelia Gpe³.

¹ Instituto Politécnico Nacional-México. ESIME-Zacatenco, edificio No. 5, 2º. Piso, UPALM, México, D.F.
rbk08@hotmail.com, reflores@ipn.mx

² Instituto Politécnico Nacional-México. ESIME-Zacatenco, edificio No. 1, 1er. Piso, UPALM, México, D.F.
Ilhuicaminas@yahoo.com.

³ Instituto Politécnico Nacional-México
ESIME-Zacatenco, edificio No. 4, 2º. Piso, UPALM, México, D.F.
acopasuy@yahoo.com

SECCIÓN: Docentes

PALABRAS CLAVE: Educación superior, docencia, saberes docentes, complejidad, observador.

RESUMEN:

El trabajo presenta un análisis, desde la perspectiva de la complejidad, de algunos de los retos que se enfrentan en el ámbito de la actualización de profesores del nivel superior en instituciones en las que el enfoque curricular demanda tener egresados capaces de incorporarse a un mundo globalizado, donde el conocimiento se considera la principal fuente de riqueza de un país.

Una de las premisas del análisis es las condiciones históricas de los que hoy fungen como formadores de los futuros profesionistas en particular en el Instituto Politécnico Nacional que siendo una institución de educación del Estado Mexicano, laica y gratuita, enfrenta la necesidad de ofrecer a sus docentes espacios donde construyan saberes y metodologías pertinentes a su misión y a las características de los alumnos que hoy reciben en sus aulas.

Se proponen, para el abordaje del reto, incorporar una formación para los profesores con “sentido humano”, esto desde las propuestas de los siete saberes para la educación, la ontología del lenguaje, el aprendizaje grupal y la biología del amor.

El trabajo forma parte del proyecto de investigación educativa denominado: “Pensamientos de los profesores que les obstaculizan la aplicación del modelo educativo institucional en sus aulas”. Registro SIP 20101003 del IPN.

1. MARCO DE REFERENCIA

La formación docente ha sido un tema recurrente en las Instituciones de Educación Superior, esto tal vez con mayor énfasis ante la masificación de la misma en los años ochenta y la inminente necesidad de la profesionalización de la planta docente que se incorpora a esta labor desde sus diferentes disciplinas profesionales.

Los programas de formación en el nivel superior han estado ligados indisolublemente a los modelos educativos, explícitos o no, que han permeado a la educación superior en las últimas décadas en el país y en el ámbito latinoamericano. Así podemos encontrar los esfuerzos para que la tecnología educativa, derivada de las propuestas de Skinner en cuanto al aprendizaje, tome lugar en los años ochenta y noventa, o bien las estrategias para cambiar este modelo y orientarlo hacia un modelo de competencias o los denominados nuevos modelos educativos que buscan la inclusión de las TICs y la reformulación del papel del docente y el alumno al dirigirse hacia el aprendizaje y la autonomía en un marco de flexibilidad como ejes articuladores de estos modelos.

Cada modelo coloca al docente en un lugar diferente por ejemplo: a) el de catedrático que tiene que dominar un saber y exponerlo a los que carecen de él; b) el de diseñador de objetivos y cartas descriptivas, que debe dinamizar a los grupos; c) el que establece los

resultados de aprendizaje (Raps) e identifica los niveles instrumentales, conceptuales y operativos de su disciplina; d) un intermediario entre su disciplina y las competencias que inciden en su aula y se relacionan con otras materias, o bien e) un facilitador que le corresponde aplicar un constructivismo que permita tener alumnos autónomos, colaborativos y preparados para la internacionalización.

Esta diversidad de momentos y exigencias por las que han transitado los docentes y los resultados alcanzados, que en promedio en las instituciones como el Instituto Politécnico Nacional refieren un 60% de eficiencia terminal, plantea la interrogante de ¿Qué es lo deseable a impulsar, en la formación y actualización docente, que permita contar con los cimientos para una práctica docente sólida, con capacidad de discernir sobre los modelos que opera y de proponer cambios congruentes y pertinentes a éstos para afrontar los retos emergentes en la complejidad, sin desviarse de la congruencia con los cimientos de su institución?

2. REFERENTES TEORICOS

Desde la propuesta de Morin⁴ se ponen de manifiesto algunos de los retos que implica la formación y actualización de profesores del nivel superior, en tanto su historia, primero como profesionistas y después en el ámbito educativo, ha sido justamente en la tradición que antecede a las ideas del autor.

Así, el profesor viene de un entorno histórico donde el error se considera algo indeseable que hay que evitar y en caso de existir se debe eliminar a la brevedad, a veces incluso, sin importar el cómo se elimine. El profesionista-docente creció en el mensaje de las certidumbres donde el saber debe ser controlado y puesto al frente del alumno como algo acabado y perfecto.

Los contenidos que conoce y busca promover se fundamentan en la parcialización del saber, el profesor ha sido gestado en el mundo de lo disciplinar sin experiencias que permitan su articulación, su materia es concebida con una visión parcializada que dista de un abordaje desde lo global, la multidimensionalidad, y lo complejo.

En instituciones donde se ha priorizado lo tecnológico, con esta visión parcial en el cotidiano del aula, se ha perdido el a quién para centrarse en el qué, así el alumno es concebido desde una perspectiva mecánica, que lleva a centrarse únicamente en lo cognitivo descontextualizado del ser social y su condición humana, trastocando hasta la propia identidad del docente que se parcializa así mismo en su labor.

Los alumnos que llegan a las aulas de educación superior actualmente distan mucho de los alumnos que fueron los hoy profesores, la posibilidad que tienen los jóvenes de este siglo de entrar en contacto con el mundo, la globalización, los nuevos peligros, la desesperanza, sus contextos familiares, entre otros muy diversos cambios, conlleva la necesidad de docentes con conciencia terrenal, en el sentido propuesto por Morin, capaces de distinguir lo propio y lo del otro.

⁴ Morin, E. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.

En esta tradición docente el ámbito de los valores es percibido como algo lejano o ajeno al espacio áulico, sobretodo en los entornos centrados en lo técnico, incluir la comprensión y promoverla en el aula para romper con los egocentrismos y las visiones reductoras que prevalecen, se constituye en un reto en el ámbito del vínculo entre lo emocional-cognitivo-actitudinal del propio docente y de su modelaje en el aula.

Para construir las estrategias que le permitan incursionar en su misión con un pensamiento complejo es necesario comprender con qué visión fue formado, de qué entorno viene, qué es lo específico a su circunstancia personal y laboral. Hay que aplicar en su actualización lo que se espera él lleve a su aula, esto necesariamente implica un proceso de desaprender-reaprender para estar en posibilidades de ser congruente en su ser y su hacer docente.

Por tanto el sentido humano primero hay que llevarlo al docente quien nuevamente se ve inmerso en la demanda de un cambio ante el cual responde desde las creencias que ha solidificado y que le dan la seguridad de lo conocido y también desde ahí ofrece sólo modificaciones que parecen responder a lo demandado pero que mantienen el fondo sin trastocarlo.

La construcción de las estrategias puede abreviar también de la propuesta de Echeverría⁵ acerca del carácter generativo del lenguaje y sus implicaciones en las relaciones interpersonales; en tanto abre un mundo de posibilidades para proponer al docente una nueva mirada acerca de él y de su comunicación privada y pública. Por ejemplo si reconocemos que el docente ha construido un marco de referencia cargado de juicios acerca de sus alumnos, generados desde un observador formado en una tradición diferente a la de ellos, donde se mantiene la idea de que los juicios son una simple descripción y se desconoce el poder generativo que poseen, entonces incorporar esta conciencia del poder de la palabra abre la oportunidad de la re orientación de la misma, de su acción y de su emocionalidad.

Siguiendo a Echeverría (op.cit) se puede plantear la necesidad de trabajar en la aceptación de las emociones como parte de lo que constituye al ser humano, reconocerse como un docente/humano y relacionarse con sus alumnos concibiéndolos como seres humanos, posibilita la inclusión de un observador que pasa de la parcialización, de la mutilación o negación del sentir propio y del otro a la posibilidad de buscar, desde el reconocimiento de la emocionalidad, la generación de estados de ánimo propicios para el aprendizaje de todos los involucrados en el espacio áulico.

Introducir, propiciar, entrenar la escucha en el aula, que acoge al docente en formación o al alumno en construcción, se constituye en otro camino en la estrategia que posibilita incluir lo humano en la construcción de un nuevo hombre. Si la escucha implica considerar al otro, adelantarse al otro, ir más allá de lo explícito para percatarse de la necesidad del otro, para atenderla. Pasar del oír al escuchar, ir a través de la escucha a la comprensión y al diseño de acciones mediante conversaciones, en palabras de Echeverría, pasar de la conversación de juicios personales a la conversación de coordinación de acciones, son prácticas que deberá experimentar el nuevo docente en su

⁵ Echeverría R., Ontología del Lenguaje

espacio de des-aprendizaje y construcción de nuevos saberes, para estar en posibilidades de propiciarlo en su micro-mundo, el aula.

Entretejer, engarzar en la estrategia la propuesta del aprendizaje grupal operativo desarrollada por Pichón Riviere⁶ permite ir mas allá del individuo y lo individual para incursionar en lo colectivo, lo grupal, es ofrecer al docente la posibilidad de descubrir la posibilidad de trabajar con el otro/distinto e inmerso en la misma tarea. Es potencializar las capacidades individuales y convertirlas en la sinergia grupal enriqueciéndose de la heterogeneidad de acercamientos que ofrece el ser humanos y diferentes, en cada circunstancia, en cada marco de referencia, en cada historia personal.

La propuesta grupal también permite ejercitar en el docente el observador que descubre las interacciones y los factores que entorpecen o facilitan el desarrollo pleno del aprendizaje en el grupo en interacción, orienta su indagación hacia el esclarecimiento de los obstáculos epistemofílicos y epistemológicos, en su propio proceso de aprendizaje, con el otro-par y en el aula entre sus alumnos.

Propiciar la inmersión del docente en la experiencia del aprendizaje grupal facilita su tránsito del mundo de la causa-efecto a la perspectiva del proceso que de acuerdo a Pichón puede constituirse de tres momentos que son la pretarea, la tarea y el proyecto, factibles cuando los obstáculos y las resistencias que la tarea provoca al grupo en su interacción son abordados con la participación del coordinador, quien tiene como función crear, mantener y fomentar la comunicación, capacidad eje a desarrollar en el nuevo docente.

El sentido de lo humano en la formación y actualización docente necesariamente incluye el pensamiento de Maturana⁷ quien en entrevista con Porksén (2000) propone: “en la educación –el comentario de un observador- se trata de un proceso de transformación que surge de la convivencia con adultos. Uno llega a ser el adulto con el cual ha convivido. Vale decir que si se acepta que libertad y autodeterminación son la meta del quehacer educacional, la convivencia estará fundada en el respeto recíproco por la autonomía del otro. Por lo tanto, según mi opinión, no existe la paradoja de que Kant habla: es la forma de vida, el modo de relacionarse, lo que a uno lo marca y transforma. El que quiera enseñar autonomía y reflexión, no puede basarse en la coerción como método, sino que debe crear un espacio abierto para el pensar y el actuar común”. En esa misma entrevista señala “la coerción aparecerá exactamente cuando el docente no sepa como hacer sus clases interesantes y convertir a la escuela en un lugar atractivo y participativo. Recién entonces tendrá que ejercer presión” (p. 150).

Propiciar esta actitud en el docente conlleva la necesidad de que sus formadores se la brinden para que pueda vivenciar el sentido y la importancia del respeto, la congruencia, la creatividad, la participación, sobretodo si el esquema en el que fueron formados esta actitud distó de ser la prevaleciente.

⁶ Pichon R. Psicología Social,

⁷ Maturana H. Del ser al Hacer.

Como parte de sus ideas Maturana considera que el profesor requiere amarse y amar lo que hace para que sus alumnos capten esto, el incorporar la idea de actitud interna y amor en el aula abre la necesidad de fortalecer al ser humano que es el profesor en su auto-percepción, en sus habilidades interaccionales, en el amor a sí mismo y en la posibilidad de amar su quehacer y a quienes se dirige éste, esto es posible desde un espacio áulico transformador, congruente y abierto a propiciar la expresión de la perspectiva del otro.

3.- A MANERA DE CONCLUSION

Estas líneas de pensamiento se vislumbran ya en algunos autores que abordan el ámbito de la formación docente, por ejemplo el trabajo de Bravo⁸ señala que el ubicarnos en la formación docente necesariamente nos plantea abordar qué entendemos por docencia, en este sentido la expresa como una experiencia de vida centrada en el otro y en la construcción de saberes para una ciudadanía que se inserta en un concierto global sin perder el significado de lo local.

También señala que la formación de quienes se dedican a la docencia implica que la asuman como un quehacer donde habrá que recuperar la sensibilidad y afinarla, aprender a convivir en lo interdisciplinar, reconocerse en la propia intersubjetividad, aprender a navegar en la incertidumbre, incorporar como una practica la reflexión, y desarrollar las capacidades para moverse en la complejidad del mundo educativo en el que se inserta su práctica

Desde esta perspectiva habrá que repensar el aula como el espacio educativo inmediato que se constituye en un micro-mundo en el que es posible incidir de formas alternativas a las que hemos usado. Abre a la necesidad de repensar las relaciones con los pares para pasar a la configuración de un nuevo espacio en el que sea posible la conversación para coordinar acciones, la colaboración y construcción conjunta.

La formación docente requiere que los formadores de formadores primero y con los docentes en formación, a la par, incluyan a la sensibilidad partiendo de la recuperación y reconocimiento del propio docente, en sus temores, sus deseos, sus emociones, sus fantasías, sus creencias, sus valores, sus frustraciones, su identidad e historia.

Escuchar-se, observar-se, sentir-se, reconocer la diferencia para complementar, encontrar en el otro, distinto, su historia, sus marcos de referencia, sus sentidos y explicaciones y desde ahí con la comprensión profunda de ello construir la relación con otro distinto pero igual. Son tareas pendientes y en la mayoría de los casos, ausentes en los programas de formación docente, especialmente en contextos donde lo técnico es el estandarte mas valorado.

Si es el alumno a quien se dirige la docencia y si este alumno es un ser humano complejo constituido en el entorno de la globalización, el empobrecimiento económico y social, las TICS, la incertidumbre, el cambio y si lo deseable es contribuir en su formación como ciudadano planetario con sustento en su ciudadanía local, entonces hay saberes que

⁸ Bravo, B. Formación docente en tiempos de postmodernidad. 2008.

vienen a ser pertinentes y que en primera instancia se constituyen en materia de trabajo para la formación del propio docente.

En este sentido Chapela⁹ (2007) dice “mas que verdades, los educadores contemporáneos necesitamos ofrecer a los estudiantes herramientas técnicas y conceptuales que les permitan, como herederos de una historia y ciudadanos de un mundo nuevo, navegar en medio de la incertidumbre con brújulas precisas, cartas de navegación complejas y abiertas, lentes y juegos de cristales para la observación analítica y nuevos paradigmas que les sirvan para comprender mejor la realidad en la que viven y para responder a ella con agencia propia” (p. 14). En ese mismo sentido la formación de sus docentes lleva a deshacerse de las viejas herramientas para aprender a usar las necesarias para los tiempos futuros, a fin de estar en condiciones de acompañar en el lenguaje y la emocionalidad, a los futuros viajeros que hoy se encuentran en nuestras aulas.

La intersubjetividad como un reconocimiento de realidades diferentes a la propia, la reflexión como una práctica del pensamiento para indagar, cuestionar, repensar, replantear, el pensamiento complejo para romper con la linealidad con la causa/efecto, reconocer las multivariantes y sus hilos implícitos, moverse en diferentes niveles serán parte de las nuevas aprendizajes que el docente requiere incorporar y éstas son posibles sólo en el dominio de la acción.

La formación de los profesores tendrá que reconocer a la formación disciplinar sólo como base para trascender a la inter, la multi y la transdisciplina y con ello estar en posibilidades de interconectar, de abrir, de ampliar a visiones sistémicas, complejas de la realidad. Habrá que crear condiciones para que los docentes aprendan a dejar las certezas en pro de incursionar en la duda, la pregunta, las respuestas incompletas, los caminos diversos, las soluciones inusuales.

Chapela también propone un nuevo sistema de objetos de conocimiento que permitan a los estudiantes de hoy, en sus palabras, fortalecer sus identidades, mantener vivo su deseo, convertirse en diseñadores y agentes de sus propios procesos e imaginar, nutridos en la memoria, otros futuros mejores e incluyentes y otras maneras de caminar en los tiempos y en los espacios contemporáneos.

Si es deseable que los estudiantes estén implicados en estos saberes entonces los docentes también necesitan enriquecerse, abreviar de ellos con el doble reto de crear nuevos caminos, partir como menciona Machado (citado por Morin) por los caminos no andados, recordando que no hay camino, que el camino se hace al andar. Bravo (op.cit) también habla de la necesidad de una perspectiva de desarrollo a lo largo de la vida que incluye la ética, la moral, los valores, los sentimientos, una formación integradora. En donde la realidad educativa sea percibida como “un acontecimiento fundamentalmente humano, de intercambio, de construcción conjunta y de apoyo al otro” (p. 55).

La formación docente habrá de buscar que esos saberes y esas características se incorporen en los profesores para generar la posibilidad de llevarlos a la acción humana y

⁹ Chapela M., Saberes en movimiento, 2008

diaria que realizan, impulsando así la congruencia entre el acontecer del espacio de formación y lo que en el cotidiano del aula proyectará.

Si bien las TIC ofrecen un sin fin de posibilidades y forman parte del mundo actual y futuro, también es cierto que es necesarios mantener y buscar los espacios para el encuentro en el que como propone Wagensbert, Jorge, citado por Chapela, sea posible incorpora la conversación como una herramienta fundamental ya que al decir del autor: “La conversación permite ver cosas que antes no se veían. La conversación, es una saludable fábrica de preguntas. La conversación suscita el deseo y la imaginación. El debate y la deliberación sociales pueden convertirse en un auténtico y alegre jubileo” (p. 17). En este mismo sentido Emmanuel Levinas citado por Chapela, explica: “las personas cobramos nuestra verdadera dimensión humana cuando vemos el rostro del otro que nos interpela y nos conmueve. Cuando el otro nos mira nos convoca a mirarlo, como cuando miramos al otro nos vemos en el compromiso de dar cuenta de nosotros mismos, sentimos la necesidad de conocer la herencia y el hogar del otro, y de traer al presente la memoria propia y construir un hogar propio para invitar al otro a estar con nosotros. El diálogo social nos pone cara a cara, nos acerca, nos vincula, propicia la inclusión, nos vuelve acogedores y nos recuerda que no estamos solos” (p. 17).

La necesidad de propiciar esos encuentros en el cara a cara, que alienta lo verbal y transpira en lo no verbal la emocionalidad, es un eje metodológico que habrá que propugnar en la propuesta de formación docente con sentido humano.

En instituciones como el IPN donde la parte técnica está tan imbuida que el nivel de lo humano parece desaparecer para enfocar todo hacia la parte del contenido es imprescindible primero cambiar esas creencias y recuperar la sensibilidad ante el factor humano, desde el docente en formación, para desde ahí reconstruir su práctica en el aula y en el trabajo académico grupal, para a través de la propia práctica modelar lo que hoy se propone en el modelo académico institucional: movilidad, flexibilidad, autonomía, formación para toda la vida, visión planetaria, enfoque en valores. Muchas de éstas hoy día ausentes en gran medida.

BIBLIOGRAFIA

Bravo B., M. S. Formación docente en tiempos de la postmodernidad. Reflexiones y retos. En Redalyc Multiciencias, Vol. 8 No. 1, 2008 pp. 48-55.

Coll C., Desarrollo psicológico y educación. Psicología de la educación escolar. Compilación de César Coll, Jesús Palacios, Alvaro Marchesi. Alianza Editorial, Madrid, 2002.

Chapela, Luz Ma., Saberes en Movimiento, ed. 2007.

Diseñemos el futuro. Materiales para la reforma Instituto Politécnico Nacional, números 1, 8, 12, 13, 14 y 17 Talleres gráficos del IPN, septiembre 2004.

Echeverría R., Ontología del lenguaje. J. C. Saez, editor, 2003

Echeverría R., El observador y su mundo, editorial Granica, 2009, pp. 193-259

Flores D. R., Ramírez S. R. "El Taller para la Educación Superior en el Instituto Politécnico Nacional-México, en memoria del Congreso Internacional, Tendencias en Formación docente", Barcelona, septiembre, 2007.

Flores, D.R., Enciso, B.M.C., Copas, O. A.. "Algunas percepciones de profesores del Instituto Politécnico Nacional", en V Seminario Internacional RIEI, "Educación de Ingenieros: Ciencia, Tecnología, Medio Ambiente y Sociedad" 9-12 noviembre, Río de Janeiro & Niteroi, Brasil, 2009.

Maturana, H.R., Bernhard, P. Del Ser al Hacer. Ed. Granica, Buenos Aires, 2008.

Morin, E., Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO

Morin, E., Introducción al pensamiento complejo. Editorial Gedisa, 1990.

Trilla, H. (coord.) El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI, Editorial Graó, Ed. 2002